dedican á curar á los infelices heridos, por un sueldo tan mezquino como mal pagado.

No hay duda que éste es el medio más seguro de que aprendan, y un día sean buenes médicos y cirujanos; pero debía ayudárseles.

El hospital, si estuviera en manos de personas inteligentes y dedicadas, debería procurar que hubiera siempre un médico que asistiera á esta dificilísima "primera curación," pues aunque, como he dicho antes, todos los jóve nes practicantes desempeñan honrosamente su empleo, no siempre se presentan casos comunes: los hay raros, en que se hallan notablemente apurados; además, aprovecharían mucho mejor, siguiendo los consejos de un maestro, y el herido, por último, ni temblaría al verse en manos de un joven imberbe, ni se expordría á caer, tal vez en las manos de un practicante novicio y totalmente ignorante, ó de otro abandonado, porque no siempre el hospital 

Se hubiera podido contar los minutos por las palpitaciones del corazón del practicaute: se le hubiera creído de piedra al verlo sin respirar casi, sobre el pecho del herido..... En cuanto á éste, el más inexperto hubiera presagiado su muerte, porque visiblemente se iban demudando sus facciones, y el ligero sonrosado que aparecía sobre sus mejillas era el ardor de la fiebre. La parte de sus ojos que se distinguía bajo sus párpados, tenía un brillo vidrioso y seco, y al rededor de la "órbita" se distinguía

una sombra morada; la nariz se le había afilado. y sus labios, que se habían tornado morados, aparecían terrosos y como bañados de humedad glutinosa.....

Rafael, que había sentido al principio su piel helada y rígida, se estremecía ahora al notar su ardor, su resequedad y su blandura, porque veía con dolor lo pronto que había entrado la fiebre.....

Pero no se detenía en su operación, y un ligero grito que lanzó estremeciéndose el herido, mé del mejor éxito. Rafael se dió interiormen te los parabienes porque acababa de sacar, sin necesidad de más, una bala de fusil, acaso demasiado grande......

Pero la sangre volvía á correr, y era preciso detenerla.....

El practicante había logrado dominarse, y con una velocidad y una seguridad admirables, procedía á quitar los grumos y contener la hemorragia.....

Pero de pronto una idea lo detuvo.....

Su experiencia le demostraba que aquel hombre no tenia dos horas de vida, y era necesario, inútiles ya los esfuerzos de la ciencia, pensar en la salvación de su alma...

¡No había esperanza sobre la tierra! sólo el cielo podía darla.—Rafael se apresuró a contener por el momento la hemorragia, a costa de infinitos esfuerzos, porque era lo único que se podía hacer ya.....

La agonfa iba a comenzar. abnob obsob nois

¡Instantes terribles, en que la naturaleza parece luchar con la muerte!....; Nada hay más imponente, nada más terrible, nada más sombrío que estos últimos instantes de vida que se llaman "agonía"...—Yo quisiera tener la firmeza de ánimo necesaria para estudiar ese último período de la existencia, esos momentos de padecimientos, ese postrer combate entre el hombre y la destrucción; porque creo que se pueden sacar lecciones útiles; horribles tal vez y tremendas, pero seguras, porque ahí desaparece toda aflicción; y la vida, el alma, el hombre todo, se muestra natural, descarnado, sin careta!....

El confesor vino.

¿Qué cosa hay más solemne y más consoladora que la religión, que nos ayuda, nos guía y nos da esperanzas en esa hora terrible, en que el alma va á dejar la duda en que ha vivido has ta entonces, para presentarse ante el Juez mexorable?.....-Yo me he sentido profundamente religioso, cuando de rodillas, en obscura alcoba iluminada por la vela de cera amarilla, he oído las palabras del sacerdote y he acompañado sus rezos, arrojados sobre la cabecera del moribundo, como las instrucciones con que se debe presentar ante Dios!....-Me ha parecido que mis rodillas no huellan la tierra, y mi mente me ha transportado á otra rehacía "la primera curación" al herido. gión, desde donde he creído ver dos escenas distintas; la una terrible, sombría, como es terrible y sombrío morir.......la otra dulce, consoladora, espiritual, como lo es el pensamiento de la religión y la esperanza.....

¡Morir! ¡morir!.....; Qué piensa el hombre en esa hora?.....; En qué nuevos mundos va a entrar?.....; Oh! ¿la muerte nos lleva do do a entrar. Y de cualquiera manera, la muerte debe ser muy obscura!....; Oh! nos confundimos; pero por eso está abí; dulce y santa, la religión, como una mujer que calma, con sus caricias y su amor, la fiebre do nuestra frente.....

Si al agonizante se le ocurre alguna de estaideas, ahí está el sacerdote que lo instan que lo consolará....¡Oh! por eso los sacerdotes en la tierra son la figura é imagen de Jesucristo.....

¡Pobre moribundo, el sacerdote es tu único cousuelo!.....

El sacerdote entro, y Rafael se retiro... Aum estaba el herido desmayado; pero restañada la sangre, y a impulsos de la fiebre iba volvien do lentamente en sí.....

No es una satira contra ciertas personas lo que escribimos: es la verdad, la verdad desnuda, aunque sea monstruosa. No nos deleitamos tampoco en pinturas horribles; si escribimos esto, si descendemos a ciertos pormenores, es porque en ellos hay abusos, y abusos que pueden y se deben corregir.....

El confesor, que era un clérigo pequeño, gordo y colorado, de aspecto estúpido, de esos que á

mil leguas se conoce que se han ordenado "de idioma," se sentó impasible á la cabecera del moribundo, y se paso tranquilamente á aguardar....

Muy lertamente cobraba la razón el herido, y el sacerdote, que lo había movido ya dos veces, esperaba....

El herido se estremeció, como si saliera de un sueño, clavó en el sacerdote sus ojos calenturientos, y lanzó un gemido, pasándose la vano por la frente, como para desechar una idea penosa.....

¡Morir! ¡La terrible verdad había penetrado.
aguda como un dardo y fría como la hoja de un
ruñal, hasta el fondo de su corazón!.....

La vida.....; ya no había esperazas?

El alma se le comprimió dentro del pecho, y la mente se le turbó, porque pasaron por su cerebro vivas, palpitantes y rápidas, las escenas de su vida, y luego tinieblas: ila muerte!
....¡La muerte!—Sentía calosfríos.....

Había corrido tan presto la vida, para encontrarse de pronto en frente de la muerte.....como el caballo que ufano ha salvado la vega y de pronto tiene que detenerse despavorido tembloroso ante la profundidad....¡La vida. Cuarenta años de vivir, y no había vivido....¡Oh! ¡morir! ¡morir!.... Esa idea es horrible, porque no se puede evitar.....

¡Oh! él, cuya frente jamás nubló el temor, tenía ganas de llorar; llorar como una mujer, como un niño, porque no quería morir...—Aun podía vivir, aun lo esperaba.

Pero no había esperanzas ya, había llegado el término de su carrera; porque ese dolor, esas esperanzas eran....";la agonía!"

¡La agonía! palabra terrible que hiela en nuestras venas la sangre, porque cuando ella sobreviene, sólo Dios podrá salvarnos.....

Y para el herido había comenzado ya; era la primera parte, la parte animal, por decirlo así .....lucha larga, penosa, porque la agonía en los hombres fuertes y enérgicos es más larga y angustiosa que en los hombres débiles, que mueren dulcemente y sin transición, como un enemigo inerme que se rinde sin combatir.

Y entretauto el sacerdote, en la cabecera, miraba impasible retratarse sobre la frente del herido las angustias de esa lucha terrible y silenciosa entre la muerte y la vida. ¡Dejaba llenos de amargura, de terror y de duda, esos instantes que debía endulzar con su voz santa y evangélica!.... Pero, lo repito, este sacerdote no era

digno, porque para ser sacerdote no se necesita; sólo saber latín, moral y "otomí", no, no; para serlo se necesita tener mucho talento, mucho corazón, y haber sido destinado á ello por Dios; porque el sacerdocio es una misión y no un oficio.... ¡Pero la "ilustración" nos ha hecho ade; lantar tanto!....

Y él, que había asistido á la agonía de muchos hombres; él, que los había visto, fuertes, irse debilitando por grados hasta morir, jamás habría hecho reflexión alguna, creería que el silencio que el herido guardaba era porque estaba examinando su conciencia, como se lo había mandado;—; como si en esos instantes pudiera el hombre entregarse á un examen!....

Pero se cansó de esperar, y pronunció, con aire duro y seco, acercando su cabeza á la del herido:

—; Confiesa tus pecados!.....

Y esas palabras, arrojadas sobre el oído mismo de un moribundo, fueron á resonar hasta el fondo de su pecho, como el grito de un juez airado, del cual no hay que esperar clemencia.....

—Sí, la religión, por tan poco tino, perdió su unción y su consuelo para el herido, y sólo se figuró á Dios como un juez severo, que infunde terror y no esperanza. Y lo que resultó fué hacer más terrible la agonía, porque al terror animal de morir se añadió el terror de la eternidad.....

Y esos últimos momentos que, guiados por la mano hábil y delicada de un digno sacerdote, deben ser tan.dulces, tan llenos de consuelo y de esperanza; porque ante esa voz, voz del mismo Dios, deben desaparecer los terrores y el dolor, sólo fueron para el herido los momentos más angustiosos, más horribles; porque á medida que pasaban iba teniendo menos esperanzas, y se le dejaba entregado á él solo, á él, que no quería morir; ó cuando más, ofa, por el bulto negro que tenía á su lado, porque sus ojos empañados ya no veían, palabras terribles, espantosas pinturas de la eternidad, del infierno, del enojo de Dios, para obligarlo á arrepentirse....

-¿Como te llamas?obired in oil oi y abava

-; Francisco!..., Se oyó su voz débil, como si su aliento se hubiera perdido en las concavidades de su pecho antes de llegar á su garganta.

Eres casado?conana seneizeden satural

Irancisco lanzó un grito pequeño, pero agudo, nervicso. I se le vió cerrar los ojos, estre mecerse y palidecer. II. se oyó el rechinar de sus dientes y los gemidos que se formaban en su pecho y morían en su garganta anudada. I. Después, dos lágrimas llenas de tristeza y amargura, porque hay lágrimas tan tristes que la revelan en su aspecto, corrieron lentamente por sus mejillas. III.

El sacerdote dejó pasar un instante en silencio.... y luego reiteró su pregunta.

Esta vez recibió una contestación... pero ya no la pudo oir, porque aunque los labios otra vez blancos del herido se movían, sélo podían arrojar un débil soplo... La herida se había vuelto á abrir... la sangre corría, y el aliento se le escapaba por ahí....

El sacerdote no hallo palabras de consuelo: de

buena fe creyó que su misión sólo se extendía á oir, á hacer arrepentirse por el terror, y á perdonar.....

Oyó con grande trabajo la confesión del herido, confesión incompleta, porque faltaba la reflexión y la calma; confesión hecha por el terror, y luego murmuró la absolución.... En seguida sacó de su relicario la Hostia sagrada y la dió al herido....

¡Esto se ve en el hospital!—Nada añado, nada exagero, y por el contrario, suprimo muchas co-sas!!.....

¡Cuantas reflexiones amargas, terribles, desconsoladoras, nacen de este relato! .....

¿Y en un establecimiento dedicado á la caridad, en un país tan moralizado, tan religioso como el nuestro, se ve esto, cuando es tan fácil el remedio?

Esto que hemos visto en el hospital, sucede más monstruoso, más horrible en los pueblos.

Para nadie es misterio la conducta, la dureza, la ignorancia de ciertos curas!

"X no se pone remedio? a trab teleprone 14

Suprimanse de una vez esas órdenes de "idioma," ó cuando menos, háganse con más tino. ¿Se sabe lo que es? ¿Se sabe qué personas las pretenden siempre?—El hijo de un canchero, muchacho que se le ha criado hasta la pubertad en la más crasa ignorancia; que se ha embrutecido con ciertas ocupaciones, con el trato de sus compañeros; que ha contraído tal vez muy malas cos-

tumbres, y que cuando más ha servido en su jueblo de "acólito" ó sacristán, aprende á esa edad á leer mal, y es enviado á un colegio de esta capital ó de otra ciudad. Allí pierde dos años en mal aprender latín, y se ordena de menores; entonces, con la corona ya abierta, estudia "moral;" á los seis meses se ordena para asegurar "la torta," como dicen ellos mismos en su lenguaje burdo.... después acaba de recibir las sagradas Ordenes, y es enviado, solamente porque sale "otomí" ó "mexicano," sin más examen de la ciencia, de su conducta, de sus costumbres, á su pueblo de cura.....

Y ahi la religión se vuelve idolatría: ahi Dios, ó es un padre consentidor, ó un ilrano..... ahi el cura es el Dios, la religión su oficio, los feligreses sus súbditos.....

Harto se ha dicho sobre esto!

Y no solo en los pueblos, en el hospital mayor de la capital se ven estos abusos. No tiene bastantes fóndos el establecimiento para dotar más de dos capellanes, sacerdotes escogidos, que endulzaran los últimos momentos del moribundo? No sería esta mayor caridad, que otras que se hacen de preferencia? Se cree sin consecuencia la ignorancia y la dureza de un sacerdote en esos últimos momentos?—; Ay! [entonces siquiera la muerte no sería tan penosa en ese hospital, donde todo revela miseria, descuido; donde es una desgracia úr! Sin embargo, no he dicho la verdad; nada he dicho del "¡tecolote!" de esa horrible irrisión..... [La pluma se cae de la mano! Volvió á reinar el silencio.....

Francisco, el herido, lloraba é iba acabando por grados, pero rápidamente, como la luz de una lámpura sin aceite, cuya mecha se va cartenizando.

Rafael estaba de pie al lado de la cama, mu-

La sangre había sido detenida.... ya sólo se trataba de hacer menos penosa la muerte. ¡Triste compasión!

La luz, como he dicho, apenas llegaba hasta su rostro, y sus ojos ora yagaban con indefinible ansiedad por todos los objetos que lo rodesioan, como si á cada uno quisiera pedirle auxilio; ora se fijaban llenos de terror y dolorosa esperanza en el farol yelado, como si la luz fuera el símbolo de la vida; ora se cerraban desfallecidos y moribundos y se volvían á abrir llenos de lágrimas.

Rafael seguia todos sus movimientos: sin saber por qué aquel hombre le había causado simpatía; y él, que sentía siempre el ver padecer á sus semjantes, sentía doblemente ver morir á aquel hombre tan fuerte; tan fuerte, que su agonía era prolongada, como si le costara trabajo á la muerte vencer esa naturaleza tan completa, porque á cualquiera otro hombre una herida semejante no le hubiera dejado media hora de vida.

do el mundo; sin uno que recoja la última mirada y el último suspiro, que tantos miste rios, tanta ternura, tantos dolores encierran, es muy triste; y por eso Rafael permanecía cahí, para procurarle este último consuelo á lo menos!

Los momentos corrían con pausada solemnidad, como cuando atravesamos la pieza donoc murió nuestro padre.....

Tal vez Rafael creería sorprender alguno de los misterios de la muerte; esos terribles misterios, que más de una vez han desvelado su imaginación...

¡Oh! ¡si la muerte se pudiera estudiar a la cabecera del moribundo!....

Pero se acaba de convencer que es imposible: ¿qué otra cosa puede estudiar sino la fisonomía del moribundo? cuando más, como poco á poco se va extinguiendo la vida, como un sonido que se aleja: algo es, pero para lo que él desea, nada. Dios cubrió de eterno é impenetrable misterio la muerte, ¡porque si el hombre lo adivinara!.....

La verdadera muerte está en el cerebro: ¿qué ideas se tienen? ¿qué se siente?.... ¡Oh! abí está el misterio!

'¡Morir! si no fuese más que doblar la cabeza, no volver á sentir y deshacerse en polvo, sería indiferente.... pero morir, en realidad es algo más.....

; Ah! he aqui lo que el hombre quisiera saber....

¿En esos últimos instantes de vida, vuelve el tiembre su vista atrás, y contempla su existencia tal cual ha sido?—¿Ve todas sus acciones con un solo golpe de vista? ¿recuerda todo lo que ha amado?—¡Oh! qué triste debe ser en tonces!

¿O todo lo olvida, y su alma se estremece al temor animal de morir.... de no volver á ver la luz.... de no volver á ver lo que sucede en el mundo?...

¿Sus ojos penetran algo ya de la eternida? que se abre silenciosa ante su vista?.....

¿Cobran más vida y energía las ideas en sa cerebro, por lo mismo que va á romperse la vida, ó vam muriendo una por una hasta quedar un solo pensamiento, que se rebulle un instante en el cráneo vacío para extinguirse en seguida? ¿Cuál será ese pensamiento?...; Morir! ¿También el alma muere? ¿Qué, es la otra vida? ¿Queda algún resto de sensibilidad en puestros cuerpos? ¡Tinieblas, misterio, eterno misterio!

¡Oid, oid! la respiración del herido no es vo tranquila y débil; abora es trabajosa, y pare ce que resuena en su per remo en una boveda vacía..... jes el "estertor" de la muerte!

¡Qué momentos tan penosos!—Rafael con un ojo hábil y experimentado va mirando uno por uno todos los síntomas que preceden á la muerte, y cada uno que sobreviene contrista más su alma.

Ya el herido ha perdido el tacto; sus manos vagan inciertas sobre las ropas; como un ciego que busca algo: en el lenguaje de agonía eso se llama "coger moscas!".... su cuerpo está inmóvil y sólo su cabeza desfigurada, ca davérica, como si esa hora y media que ba rranscurrido para él hubiera sido más que un siglo de aflicción; se mueve de vez en cuando como la de un niño á quien no gusta la almohada.

¿Por qué à medida que se acerca más y más la muerte, parece que se oprime el pecho, y la respiración es ronca y difícil, como si la garganta estuviera escabrosa?

Aquella agonía, en aquella hora y en aquella sala tenía algo de solemne y terrible: aquel herido que moría silencioso, sin despegar los la bios, v Rafael á su lado, pálido, triste, inmóvil. como si fuera más que un hombre, rodeados ambos de aquellos moribundos también, do los que unos dormían indiferentes, porque esa es la vida; otros fijaban sus ojos, brillantes por la fiebre en medio de la sombra, en el herido, sin comprender el drama que tocaba á su fin... otros, compasivos, con la triste esperanza de que mañana otro lo hiciera por ellos, rezaban en voz baja v compungida; otros, por fin, se llenaban de miedo y de terror, y tal vez prorrumpian involuntariamente de vez en cuando en la lúgubre exclamación: "¡Jesús te ayude!.." Y luego reinaba el silencio!.... y el miedo embargaba sus voces, hasta que volvían á exclamar con la voz seca y nerviosa del terror. que parece formarse en lo hondo del pecho estremecido: "'¡Jesús tenga piedad de ti!" . . . .

¿No es, en efecto, horrible esa agonía, á la vista de tantos á quienes la idea de morir mata tal vez más que la enfermedad? De pronto el herido abrió los ojos, que brillaron con todo su fuego, como en medio de su juventud, alzó la cabeza y se dirigió á Rafael....

Dadme, buen joven, un vaso de agua—dijo con voz honda pero firme.—Rafael se estremeció como si hubiera recibido un golpe eléctrico. Aquella energía de vida le afligió, porque era el último chisporroteo de la lámpara antes de morir, la última vivísima vibración de la cuerda que se revienta... era el último esfuerzo del gladiador herido, que se levanta para caer después, como muerto por un rayo. Era el espíritu al romper los lazos que lo ligan al cuerdo.....

Se apresuró á cumplir su último deseo; peto cuando llegó con el agua, el herido ya no la pudo tomar: había vuelto á caer su cabeza, pero débil, muy débil ya, tanto, que su respiración no llegaba á los labios, sino que parecía apagarse hirviendo en su garganta...

Rafael se quedó con el vaso de agua en la mano: las lágrimas se le venían á los ojos, y su corazón se comprimía de pesar...

El herido lo miró....

—No lloréis—le dijo con voz fatigosa y apagada, y al mismo tiempo dulce....—Las lágrimas..... son inútiles.... —Se detuvo fatigado, porque el aliento le faltaba.

-Una oración.... -continuó:-eso sí.... os

lo pido.... una oración por mi alma..... por que tengo miedo. ¡Ay!....

Y temblaba.

- Tendrá piedad de mí el Señor?....

Rafael quiso responderle, porque el acento del herido era indefinible... pero no pudo mover los labios: tanto dolor lo tenía mudo é inmobie.

Varios de los enfermos cercanos habían conocido que ya estaba "acabando" el herido, y se habían puesto á rezar en voz baja y mouótona, que formaba como un murmullo lúgubre.

El herido puso atención un momento y se estremeció.

-¡Oh!-murmuró:-Dios se los pague....pero me llena de terror ese coro.....

Su voz no era ya sino soplo imperceptible......

Los enfermos cercanos, tal vez muy experimentados en los síntomas de la agonía, porque habían visto morir tantos á su lado, empezaron entonces el patético ejercicio que se lla nia "ayudar á bien morir."

A la primera de las fúnebres exclamaciones que, pronunciadas por varias voces enfermas, resonaban de un modo extraño y siniestro en redio del silencio, el herido lanzó un grito débil y se puso á temblar de espanto.

El aparato de la muerte le daba miedo.

En cuanto a Rafael, no sentía nada: estaba saturado de dolor, insensible: le parecía todo un sueño, y los sonidos llegaban a sus oídos sin comprenderlos, y se encontraba inerte, impotente, como presa de una pesadilla.

-¡Oh!...-murmuraba cada vez más déhiel herido;-¡Señor!....; Señor!...., á todos.... ios perdono.... perdó..., name.... perdóna me.....

-"¡Ora por 6!!"....,-murmuraban lentamente los agonizantes desde sus camas.....

Las lágrimas anogaron su voz....y se re oyó gemir un instante.

-"Misericordia, Señor!!"

Rafael sentia una convulsión interior, como si estuviera suspendido en un precipicio.....

—En tus manos.... la pongo,... Virgen Madre de los.... afligidos.... sálvala.... sálvala.... Ten.... piedad.... de ati ....—añadió, clavando los ojos en el cielo con indecible angustia y esperanza....

Era una voz salida de un cadáver, porque en aquel hombre sólo vivía el pensamiento ya.....

Rafael Horaba....el coro seguía....

Después nada se oyo.

Todos creyeron que había acabado, y los enfermos reclinaron la cabeza tristemente...... y suspendieron "su agonía".....para llorar tal vez.....

La luz parecía participar del duelo.

Pero de pronto el herido se estremeció, y Rafael fórmuló un grito de terror, desde el fondo de su corazón, que se ahogó antes de salir por sus dientes, nerviosamente apretados.... Los demás enfermos, ocupados en tristes y particulares pensamientos, nada notaron.

Abrió los ojos el moribundo, y pronunció leu ta, muy lentamente, con acento solemne, pero sordo y apagado:

-; Qué horas son?

Rafael quiso contestarle; pero no pudo abrir los labios, y la respuesta que había formado fué á resonar al fondo de su corazón y á hacer rosquillas en su pecho, como una serpiente que se desliza por una bóveda vacía.

—¿Qué horas.... son?....—repitió con la misma solemnidad y con la voz suplicante de uno que va á morir, pero con el acento más confuso, como si fuese la respiración de un asmático.

Aun hubo un instante de il cio, y luego, como si Dios se encargase de darle la respuesta que los hombres no podían, se oyó el martillo de un reloj cercano....

El herido, aunque le faltaba el aliento, lo suspendió con infinitas angustias, para contar las campanadas, que llegaban distintas á sus oídos, aunque tristes como una cosa que se oye per última vez.....

-¡Las diez!-pronunció muy bajo Rafael.

Una palidez verde se extendió instantánesmente por la fisonomía del herido: los ojos le brillaron forfóricamente un momento y se le hundieron: gotas de sudor brotaron de su frente, los cabellos se le erizaron, alzó las manos extendidas.... —¡Las diez!—repitió convulsivamente, con un acento tan sordo y tan terroroso, que hacía hur al alma de su asiento.

Un velo corrió por los ojos de Rafael...... Cuando los volvió á abrir, retrocedió ante la expresión de helado terror que tenía el rostro del herido.

Luego se acercó, lo tocó: estaba frío y rígido; lo miró; tenía los labios abiertos y blancos, la nariz afilada y transparente, los párpados alzados, y el globo del ojo fijo, vidrioso, espantado... el color del rostro amarillo....

Rafael se retiró silencioso y grave, á largos pasos, y el eco de la sala, y la mirada de los enfermos le dieron miedo.

Ya al salir de la sala tropezó con un "enfermero" y se detuvo, porque sintió ese misterioso aviso del corazón, que anuncia algo.

Dos mozos desnudaron brutalmente al cadisver, dejándolo enteramente descubierto y á la vista de todos sobre su cama.

Luego, riendo, chanceando brutalmente, sin conciencia, sin piedad, empezaron a ensayar su "ciencia," dando palmadas sobre el estómago, sobre el pecho y otras partes del cadáver, que resonaba de un modo frío, particular, indefinible.... y a hablar de lo bueno que estaba el cadáver para la "preparación" de la cátedra de anatomía.

Y por último safieron á traer das "parihue. las." Rafael pensó en la tristísima y funesta impresión que esta escena brutal debía producir en los enfermos..... ¿Ni aun se les ocultaba el triste y desgraciado fin de sus cadáveres?

Entonces, lleno de melancolía, fué á donde el último estaba, para darle el postrer adiós.

¿Quién podrá mirar indiferente un cadáver? Rafael cruzó los brazos, y su mirada se perdió sobre el rostro del cadáver.

Repentinamente sintió que le tomaban una mano... si hubiera podido, hubiera gritado.

Era uno de los mozos, á quien no había visto, que le daba una cartera sucia y abultada, que tomó maquinalmente, porque después de un susto permanecemos estúpidos por un mo mento, como si las fibras, hondamente commovidas, no pudieran recibir por el pronto nueva impresión. La filantropía del siglo llegaba hasta ahí. Los mozos, para evitar que las prendas que el muerto poseía fueran á engordar los arcones de los superiores, con notable escándalo de la civilización, se las repartíam entre si, excepto la cartera, que, como de ninguna utilidad la consideraban, la daban al "leído" practicante....

Del Castillo.-31

Rafael no movió los labios, pero alzó instristeza el rizo despreciado.....

Algunos momentos después, el cadáver estala en el anfiteatro, los mozos solazándose, y Rafael en su cuarto repasando en su mente las diversas escenas del lúgubre drama de que había sido testigo....

dia sohre el restro del cadáver.
Rependinamente sintio que le homban una

Rathel cound los braxos, y su mirada se por

Después de haber visto al sol, nos queda en la retina una sombra; después de haber sido testigos ó actores de una escena fuerte, el recuerdo que por el pronto nos queda de ella, nos parece el de un sueño.

Rafael se encontraba en este estado, y á pesar de ser una cosa común y que sucede cada dia la que había visto, no hubiera dado crédito á su memoria, á no tener entre sus manos la vieja cartera y el negro rizo de pelo.

Pero estos objetos le llenaban de curiosidati. la cartera era grande y contenía una multitud de papeles y algunos objetos sólidos; el rizo de cabellos era de una extraordinaria finura, y el olor que despedía era ese olor vago, indeterminado, pero suave y agradable, que despide el cabello de toda mujer hermosa y bien educada.....

Luego, la fisonomía del herido no correspondía á su traje, que era humilde. Entonces recordó Rafael otras circunstancias, que antes había pasado por alto.

¿Quién trajo al herido? ¿De donde lo habían tecogido?

Nada dijeron los conductores, y a te que parece, ni aun el nombre sabían. En el hospital lo recibieron porque traían una orden del regidor del cuartel; pero éste nada decli tampoco, ui lo encargaba como preso....

Todas estas circunstancias despertaron la curicsidad de Rafael.... Pero en seguida pensó en tristeza, que tal vez este herido lo había sido en alguna calle, en alguna de las frecuentes riñas que día á día había con los americados, y el regidor lo había mandado al hospital por pronta providencia, no sabiendo su morada ni su nombre....

Pero, volvió á reflexionar el practicante: si así hubiera sido, algo habría dicho antes de morir, y por el contrario, sus palabras habían sido tristes y misteriosas....

Nada hay más fuerte que la curiosidad. Rafael resistia apenas al deseo de abrir la cartera que tenía entre las manos, y que probablemente le haría conocer á un hombre que, sin saber por qué, tanto le había interesado.

Pero la cartera es el objeto más sagrado del hombre, porque es el santuario donde deposita sus secretos, acaso su honor.... y abrirla, aunque fuera la de un cadáver, era cometer una violación, un crimen, un sacrilegio....

Rafael daba vueltas à la que tenía en la ma-

no, desesperado porque el rizo nada cierto le revelaba, cuando notó cosa de ocho líneas, eseritas muy mal y con lápiz, en uno de los lados donde la badana estaba lisa y limpia.

Leer aquellas líneas, pensó él, no era gran indiscreción, porque estaban, por decirlo así, públicas; se acercó, pues, á la delgada vela qua había, y leyó:

"Indudablemente voy a morir: el corazón ja"más engaña....; Morir! Dios mío...; cuan-lo
"mi presencia es tan necesaria! A aquel que
"recoja mi cadáver, por el amor que su madre
"le tuvo, le ruego lea todo lo que hay escrito
"en esta abultada cartera. Tal vez Dios hará
"que caiga en manos de uno para quien salvar
"á los oprimidos no sea un vano pensamiento...

"Pero si teme comprometerse acaso por inte"reses ajenos..... ¡Oh! 'u''i'' o de l'en de l'en

"Octubre, 13 de 1847.—A las diez de la mañana.
"¡Siempre las diez!"

Rafael quedó inmóvil: aun cuando se le 'nubiera prohibido la lectura, no habría podido resistir más, porque aquellos renglones envolvian una historia de muerte...; Luego, esa especie de venganza legada contra la sociedad entera, acaso inflamó su sangre de joven.... y 90 pudo resistir hasta el día siguiente!

¡Algo de solemne había en esa lectura hecha en medio del silencio de la noche!... El practicante se recogió un momento, porque el corazón le palpitaba de un modo extraordinario, tal vez como si fuese un presentimiento.

En seguida, con una especie de respeto supersticioso, abrió la cartera y comenzó á leer la primera página suelta....

